

SUBSIDIO

Pentecostés

EL ESPÍRITU SANTO ES EL SANTIFICADOR.



Objetivo:

Los jóvenes de la Arquidiócesis de Yucatán reconocen la presencia del Espíritu Santo en sus vidas y se disponen a poner en práctica los dones recibidos, mediante actividades compartidas de reflexión y oración, a fin de despertar o renovar su compromiso con la Iglesia y su comunidad.

Justificación:

El Papa Francisco ha invitado a reconocer que "el Espíritu Santo quiere impulsarnos para que salgamos de nosotros mismos, abracemos a los demás con el amor y busquemos su bien. Por lo tanto, siempre es mejor vivir la fe juntos y expresar nuestro amor en una vida comunitaria, compartiendo con otros jóvenes nuestro afecto, nuestro tiempo, nuestra fe y nuestras inquietudes" (*Christus vivit*, 164).

La fiesta de Pentecostés, en la que celebramos el nacimiento de nuestra Iglesia, que acoge a todos, es tiempo propicio para reflexionar y responder a esos estímulos del Espíritu, que nos llevan hacia el prójimo e inspiran a procurar su bienestar. Es en estos encuentros donde se ejercita la caridad y nos acercamos más a Jesús, quien dijo: "Porque donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos" (Mc 18, 20).

De igual manera, en su reciente encíclica *Fratelli tutti*, el Santo Padre recuerda la importancia de la fraternidad; citando a san Francisco de Asís, expresa que será "feliz quien ame al otro, 'tanto a su hermano cuando está lejos de él como cuando está junto a él'" (1). Sin embargo, la actual pandemia de Covid-19 ha dificultado la convivencia y el diálogo, que nos fortalecen como Cuerpo de Cristo donde cada miembro aporta los dones que ha recibido del Espíritu Santo (1Cor 12, 12-31).

Considerando todo lo anterior, el presente subsidio busca abrir una oportunidad de acercarse a la comunidad, los amigos y la familia, incluso desde la distancia física, a través de momentos de oración y reflexión, que permitan descubrir (o redescubrir) la presencia del Paráclito y motiven a servir al prójimo.

Introducción:

Después de ver a Jesús ascender al cielo, sus discípulos tuvieron que enclaustrarse para no ser víctimas de la persecución; nosotros, en cambio, hemos estado encerrados para protegernos del coronavirus. En aquella difícil situación, ellos decidieron orar unidos, aguardando el cumplimiento de la promesa que el Maestro les había hecho: el Espíritu Santo vendría desde lo alto a fortalecerlos y guiarlos, para anunciar la Buena Noticia por todo el mundo (Hch 1, 4-8).

Por eso, en este Pentecostés, te proponemos que también recibas al Espíritu Santo en oración, a través de las reflexiones y dinámicas que encontrarás a continuación; es importante que, al igual que los discípulos, lo hagas en compañía de una o varias personas de confianza, que pueden ser familia, tus mejores amigos y amigas, o compañeros de parroquia, grupo apostólico o movimiento.

Si eliges compartir este momento con alguien que no vive en tu casa (no es necesario reunirse físicamente,) pueden hablar por teléfono, enviarse mensajes por cualquier medio o utilizar una plataforma de video llamadas. Lo que sí se requiere es que queden de acuerdo para dedicar juntos un tiempo específico a estas actividades. Si es posible reunirse, los invitamos a hacerlo con las medidas de seguridad necesarias.

Oración Inicial:

Una vez reunidos todos o conectados, dispónganse en actitud de oración y comiencen haciendo la Señal de la Cruz. Después, repitan 3 veces lo siguiente, meditando cada palabra:

Invocación al Espíritu Santo

¡Ven, Espíritu Santo!
Llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Ver:

En la noche de Pentecostés, cuando el Espíritu descendió sobre los discípulos como llamas de fuego, les otorgó los dones que necesitaban para cumplir su misión, de proclamar el Evangelio a todos los pueblos: la determinación y el ánimo para salir de donde estaban sin temor, y la capacidad de hablar las diferentes lenguas de quienes estaban en Jerusalén, provenientes de muchas naciones (Hch 2, 1-11).

A Pedro, además, le brindó autoridad y seguridad, para pararse ante una multitud y pronunciar un discurso, que despertó en muchas personas el deseo de bautizarse (Hch 2, 37-41). ¿Sabían que el Espíritu Santo también tiene dones y carismas especiales para cada uno de ustedes? ¿Cuáles creen

que son? Desde su Bautismo, Él habita en ustedes y está actuando siempre, a veces de manera tan sutil que san Agustín lo describía como “el huésped silencioso de nuestra alma”.

Para encontrar esos dones, es necesario reconocer su presencia y disponerse a vivir según sus impulsos: “cuanto más nos abramos al Espíritu Santo en nosotros, tanto más se convertirá en maestro de nuestra vida, tanto más nos concederá sus carismas para la edificación de la Iglesia” (Youcat, 120). Así, después de haberlo invocado, en este primer momento, se dedicarán a descubrir esas gracias que les ha entregado.

Instrucciones

- 1 Dediquen unos minutos a reflexionar sobre cada una de las personas que están viviendo este subsidio con ustedes. ¿Cuáles son sus mejores cualidades? ¿Qué talentos tienen? ¿Qué es lo que mejor saben hacer? ¿Cuáles son sus mayores virtudes? Pueden anotar lo que piensen.
- 2 Ahora, se les pide valentía y honestidad. Por turnos, todos expresarán las características que hayan encontrado en los demás con el punto anterior; traten de ser lo más amplios y claros que puedan.
- 3 Cada quien deberá recordar muy bien todas las características que los demás le hayan dicho, pues se retomarán en un momento posterior; de nuevo, si se requiere, se vale apuntar.
- 4 Finalmente, que alguien de ustedes lea en voz alta la siguiente cita bíblica, mientras los demás la escuchan con atención y reflexionan:

“Ciertamente, hay diversidad de dones, pero todos proceden del mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un solo Señor; hay diversidad de actividades, pero es el mismo Dios el que realiza todo en todos; en cada uno, el Espíritu se manifiesta para el bien común [...] En todo esto, es el mismo y único Espíritu el que actúa, distribuyendo sus dones a cada uno en particular como Él quiere” (1Cor 12, 4-7.11).

Juzgar:

Ahora, cada uno sabe cuánto bien transmite hacia los demás. ¿Conocían ese lado de sí mismos? ¿Les sorprendió algo de lo que les dijeron? Con este segundo paso, también seguiremos el itinerario que los apóstoles vivieron en Pentecostés: ellos, después de recibir al Espíritu, comenzaron a darse cuenta de que tenían nuevas capacidades y se dispusieron a ponerlas en práctica.

En la instrucción 3 del momento anterior, se les pidió que se graben muy bien o escriban las cualidades que escucharon y fue porque, ahora, iniciaremos una reflexión sobre cómo llevar a la acción y ejercer para el bien del prójimo esas virtudes que ya conocemos, pues Dios nos las ha dado “para la edificación común” (1Cor 14, 26).

Instrucciones

- 1 De nuevo, piensen por unos minutos en cada una de las personas que les acompañan y en las características que encontraron en ellas: ¿Cómo podrían usar esos dones para hacerle un bien a alguien más? ¿Qué les sugieren hacer para ponerlos en práctica? O bien, ¿Cuáles son las actividades que ya llevan a cabo y son tan positivas que vale la pena que continúen haciendo?
- 2 Ahora, verbalizaremos lo anterior: tomen turnos para comentar con los demás las propuestas que encontraron, siempre de forma constructiva.
- 3 Por último, recen todos juntos esta oración:

Consagración al Espíritu Santo

Recibe, Espíritu Santo,
la consagración perfecta y absoluta de todo mi ser,
que hago en este día para que te dignes a ser en adelante,
en cada uno de los instantes de vida y en cada una de mis acciones,
mi director, mi luz, mi guía, mi fuerza y todo el amor de mi corazón.
Me abandono sin reservas a tus divinas operaciones
y quiero ser siempre dócil a tus santas inspiraciones.
Santo Espíritu, te pido que me formes con María y en María,
según el modelo de nuestro amado Jesús.
Gloria al Padre Creador, gloria al Hijo Redentor
y gloria al Espíritu Santo Santificador. Amén.

Actuar:

Cuando los apóstoles tomaron conciencia de que podían hablar en leguas y sintieron ese entusiasmo misionero que proviene del Espíritu Santo, en seguida salieron de donde se encontraban y comenzaron a anunciar el Evangelio a una multitud; en esa ocasión, ganaron miles de conversiones. Ahora, que ya conocen sus cualidades y han escuchado opciones para llevarlas a la práctica, sigue justamente poner manos a la obra.

Cada quien necesitará una hoja de papel y lápiz o pluma, pues convertiremos las ideas en iniciativas concretas, factibles, realizables y con una fecha para ejecutarlas, pues en su comunidad, en su parroquia o capilla, en su grupo o movimiento, urgen misioneros que se comprometan con hacer el bien: "Enamorados de Cristo, los jóvenes están llamados a dar testimonio del Evangelio en todas partes, con su propia vida" (Francisco, *Christus vivit*, 175).

Instrucciones

- 1 Mediante una lluvia de ideas, todos aportarán puntos de vista y recomendaciones a cada participante, para aterrizar mejor sus planes y sacarles el mayor provecho posible.

- 2** Con tal de ayudarles a concretar y organizar mejor sus proyectos, les ofrecemos las siguientes tablas que pueden copiar en sus hojas y llenar cada apartado; también, pueden hacerlas en digital. La primera es para definir objetivos y, como ejemplo, tiene el objetivo de este subsidio; la segunda servirá para clarificar las características de las actividad

Tabla 1. Construcción de objetivo (Ejemplo).

¿Quiénes?	Los jóvenes de la Arquidiócesis de Yucatán
¿Qué?	Reconocen la presencia del Espíritu Santo en sus vidas y se disponen a poner en práctica los dones recibidos
¿Cómo?	Mediante actividades compartidas de reflexión y oración
¿Para qué?	Con tal de despertar o renovar su compromiso con la Iglesia y su comunidad

Tabla 2. Ficha general.

Nombre o título	
Persona(s) encargada(s)	(También puede ser un grupo o movimiento)
Descripción	
Lugar	(Incluyendo plataformas digitales, si es el caso)
Fecha y hora	
Materiales	

- 3** Una vez que terminen de definir sus proyectos, hagan el compromiso de llevarlos a cabo; cada uno de ustedes es corresponsable de que los demás logren efectuar los suyos, así que procuren siempre motivarse y ayudarse mutuamente para realizarlos.

Recuerden compartir con su sacerdote y/o con las coordinaciones de sus grupos, que tienen la inquietud de implementar estas actividades; es importante notificarles y, seguramente, les ofrecerán orientación, apoyo y recomendaciones muy valiosas.

¡Miren cuántos frutos hemos obtenido de este rato de convivencia y oración con el Espíritu Santo! Primero, cada quien pudo conocerse mejor y aprender qué virtudes refleja con su testimonio; después, logramos reflexionar cómo podrían impactar positivamente en el prójimo estas cualidades, y finalmente, aterrizamos las ideas y construimos un plan concreto para aportar a la comunidad.

Ahora, es momento de celebrar con el "huésped silencioso del alma", que les permitió cosechar tanto bien en este recorrido y les acompañará como guía en todos sus planes. "La esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado" (Rm 5, 5).

Para ello, les proponemos dos gestos que también podrán experimentar juntos: uno es participar en las adoraciones eucarísticas que organizarán sus parroquias, capillas o grupos, ya sea de manera presencial o mediante transmisiones a través de redes sociales; otro es rezar el Rosario del Espíritu Santo, que encontrarán a continuación:

Rosario del Espíritu Santo

Se inicia con el Credo, un Padre Nuestro y un Gloria.

Para cada misterio, se repetirá 10 veces "¡Ven, Espíritu Santo! Llena los corazones de tus fieles", con la respuesta "Y enciende en ellos el fuego de tu amor".

Primer Misterio. Honremos al Espíritu Santo y adoremos al amor sustancial que procede del Padre y del Hijo, y los une en una caridad infinita y eterna.

Segundo Misterio. Honremos la operación del Espíritu Santo y adorémosle, porque hizo inmaculada a María en su concepción y la santificó con la plenitud de su gracia.

Tercer Misterio. Honremos la operación del Espíritu Santo y adorémosle, porque hizo a la Santísima Virgen, en el misterio de la Encarnación, Madre del Verbo divino.

Cuarto Misterio. Honremos la operación del Espíritu Santo y adorémosle, porque dio la vida a la Iglesia en el día glorioso de Pentecostés.

Quinto Misterio. Honremos la operación del Espíritu Santo y adorémosle, porque reside de una manera permanente en la Iglesia y la asiste, según la promesa divina, hasta la consumación de los siglos.

Sexto Misterio. Honremos la operación del Espíritu Santo y adorémosle, porque creó en la Iglesia al nuevo Cristo, que es el sacerdote, y confirió la plenitud del sacerdocio en los obispos.

Séptimo Misterio. Honremos la operación del Espíritu Santo y adorémosle, en la virtud heroica de los santos de la Iglesia, obra secreta y maravillosa del Santificador Omnipotente.

Se reza "Envía tu Espíritu y todo será creado", con la respuesta "Y renovarás la faz de la tierra".

Oración final. Oh, Dios, que con la luz del Espíritu Santo enseñaste a los fieles la verdad, concédenos conocerla en el mismo Espíritu y gozar siempre de sus consuelos celestiales. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

"Invoca cada día al Espíritu Santo, para que renueve constantemente en ti la experiencia del gran anuncio. ¿Por qué no? No te pierdes nada y Él puede cambiar tu vida, puede iluminarla y darle un rumbo mejor" (Francisco, *Christus vivit*, 131).

Referencias Bibliográficas

FRANCISCO. Christus vivit. Exhortación apostólica postsinodal. Ciudad del Vaticano, 25 de marzo de 2019. Disponible en www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html

FRANCISCO. Fratelli tutti. Carte encíclica. Ciudad del Vaticano, 3 de octubre de 2020. Disponible en www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

YOUCAT MÉXICO. Youcat, Catecismo Joven de la Iglesia Católica. Ciudad de México, octubre de 2012. Ediciones Encuentro y Ediciones Dabar.